

Dimensiones de la presencia del analista. Algunas Puntuaciones - Alberto Marticorena

Nada de esto se sostendría sin la función "deseo del analista", la que doy por supuesto previo a todas las consideraciones que siguen. Más precisamente interpreto que la regla de abstinencia, tal como la ubico más adelante, corresponde con lo practicable del "deseo del analista".

Después de haber escuchado varias presentaciones y las discusiones que les siguieron, cada una con su interés particular, me interesa establecer cuáles ideas podría delimitar como conclusiones, proponiéndolas para ser retrabajadas, tratando de establecer el conjunto (incompleto) de los temas tratados y situar ahí lo que propongo.

"Presencia" es una noción impuesta por las condiciones mismas del dispositivo analítico. Este condiciona una ruptura con el campo de lo perceptible del otro, con su figura y sus dichos de ser humano común y corriente, una ruptura con lo atribuible a una persona de nuestra realidad. Quedan restos (algunas palabras, tonos de voz, ruidos, unos pocos gestos y expresiones corporales) con los que el analizante inventa una otra "persona" ahí, a la que Freud destinaba a quedar incluida en serie con personajes de la historia.

Por otra parte es el propio automatismo de repetición el que aspira al objeto, lo que arriba al punto de alucinación y de declinación de la persona. La no respuesta del analista, el espejo opaco, el sustraerse de lo que se le supone de ser, lleva la presencia desde la persona ficticia al circuito de la pulsión.

Conviene una mención sobre el caso presentado por PW, en el que se puede señalar un momento en el devenir de un tratamiento, en el trayecto de alucinar la voz de la madre (satisfacción pulsional) al concluir desprendiéndola como objeto en la sustitución. Qué me quiere: agujero en el cual "meter" algo (miedo?), y el "oigo-sentido" como forma elemental del Superyo. La voz no necesita para nada ser audible; es más, cuando sólo uno testimonia que la escucha, más allá de alguna emisión fónica, revela su carácter de objeto caído, perdido. El acting-out corresponde con el tiempo de comprender, que es trabajo del inconciente. También se pueden distinguir varios lugares para el analista: quien dejó lugar a la voz y se habrá hecho soporte de ella, quien habla y pregunta, quien testimonia.

Si no-persona, entonces presencia. Propongo que "presencia" designa ese particular compuesto de términos heterogéneos con el que el analista intenta responder a una pregunta: con qué, con quién, cómo hace su trabajo el analizante. Así como el analizante inventa a su analista, el analista con "presencia" reúne los modos necesarios según los cuales se inventa a sí mismo para sostenerse en la cura, y responder y dar cuenta de ella.

Retomo lo afirmado por AD. "El término presencia no connota el mismo sentido cada vez que aparece...Ya que su sentido no puede aislarse de los problemas que Lacan aborda...(ni) de qué aspectos de la experiencia adquieren valor privilegiado de acentuación."

Así se han presentado en nuestras reuniones varias versiones, algunas de las cuales se recubren parcialmente. Algunas de ellas:

- presentación del *a* en la experiencia. (EM)
- relativa al objeto voz. (ET)
- en relación con la contratransferencia / resistencia. (AF)
- como soporte de resto de la cosa sabida, resto no representable.
- como soporte de saber o de rasgo identificadorio.
- como soporte del objeto fantasmático.
- referida al *synthome* .
- en función de otro otro- *héteros* .

Corolario. Para un analista, si esta noción le dice algo, será diverso lo que escuche según de qué trayecto de la obra de Freud y Lacan tome sus referencias para formalizar y constituir la experiencia.

Por otra parte, se podrían discernir dos órdenes de problemas que se muestran enlazados con "presencia".

1) Presencia / fin de análisis / institución

Entiendo que la cuestión que nombramos como "fin de análisis", introducida con toda su fuerza a mediados de los años sesenta, reubica la noción, ya que no es que no estuviera antes. Y esto es inseparable de la institución analítica como Escuela, tal como la organizara Lacan con sus novedosos dispositivos.

Hasta ese momento los analistas, que es a quienes puede interesarles el asunto de la presencia, para poder afirmar o refutar que "hay analista", podían guiarse por una sencilla norma: el reconocimiento dado por la institución. Desde los sesenta tal seguridad es conmovida, y esto afecta a cualquier analista que se diga "lacaniano" (y tal vez también a "los otros") participe o no de la forma Escuela.

Quiero decir que el asunto toma relieve en cuanto se lo hace intervenir en el lazo entre analistas, y el análisis del analista deja de ser una cuestión absolutamente privada o dirimida reglamentariamente.

2) Presencia / tiempo / estructura

A partir de sostener los efectos de la palabra, se abre una dimensión temporal en el relevamiento de las estructuras en juego en la experiencia. Cierta esquematismo nos podría llevar a pensar en una sucesión: entrevistas preliminares - SSS - semblant de *a* - presencia. Corresponderían a distintos

modos de presencia, hasta alcanzar la misma en estado "puro", previa caída de lo que le haría pantalla? O conviene reservar presencia para situar un punto virtual, necesario para orientar la acción analítica? Otra derivación: podría haber un deslizamiento que ante-pondría así una finalidad o una meta a las operaciones del analista?

Puede acordarse con que trabajamos en medio de dos falsedades, la del narcisismo y la del objeto parcial del fantasma. Ahí se trataría de poner en el eje de la experiencia una aprehensión / pasaje / incorporación de lo que no se puede decir, pero de lo que no se puede sino decir. Esto es pasar más allá de la castración velada por el objeto, en lo que la posición del analista está más privilegiada por su abstención que por su intervención.

Una referencia freudiana que puede orientar este plano de clivaje es esa operación postulada como originaria (y retomada por M. Klein) de separación entre dos destinos de la pulsión de muerte: una parte se conserva ligada en el interior del organismo (lo no sexuado del viviente, lo que no requiere del hablante para funcionar) y otra parte es desviada hacia los objetos fusionada con la pulsión de vida (goce sexuado tomado en el significante, diferencia sexual, sexualidad). Cualquier discurso viene a ubicarse en la brecha que ahí queda abierta; como lo afirmaba JF en su trabajo, recordando que todo discurso impone una división al hablante, y en todos los campos, por instalarse el discurso en el corte entre representación y objeto perdido / resto de la intervención significante. Se puede situar entonces un fuera-de-discurso, acto mediante. La práctica del análisis propone un destino particular para este "fuera", distinto de los destinos religioso o científico: inscribir la incompletud. Que también es un fuera-de-análisis, pasaje al acto del fin de análisis en el que la presencia es lo único que hay del analista en cuanto se hace ausencia en el límite. "El fin que designo como la toma del analista, de él mismo en el agujero del a es lo ininterpretable...Lo ininterpretable es la presencia del analista" propone Lacan en el Sem. XVI, pareciendo orientarse a dar un sentido bien restrictivo a la noción de presencia.

"El inconciente está estructurado como un lenguaje...y algo más", que toma el nombre de objeto a, la reacción de Lacan al inconciente freudiano.

En lo que continúa retomaré un trabajo presentado en las últimas Jornadas de Grupos de Trabajo; voy a tratar sobre dos fragmentos del seminario "El acto analítico" con la intención de especificar un sentido, un alcance que toma la noción "presencia del analista". Interpreto que se trata de situar una versión de la "regla de abstinencia" propuesta por Freud como ordenador que da soporte a la presencia.

T. XII, pág. 168.

"La cura analítica debe ser realizada en la abstinencia. La cura analítica debe realizarse en la privación." Propone también "examinar las fronteras de aplicabilidad de este principio", ya que los casos no se reducen a los del amor de transferencia.

T. XVII, pág. 158.

"En la medida de lo posible la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación - de abstinencia. El enfermo busca la satisfacción sustitutiva en la cura misma, dentro de la relación de transferencia con el médico." Y como en la cita anterior, advierte que "sin duda es preciso consentirle algo, más o menos, según la naturaleza del caso y la peculiaridad del enfermo, pero no consentirle demasiado."

Doy por aceptadas y ya demostradas algunas afirmaciones que se sostienen, que se argumentan en el curso del seminario, y que funcionan como referencias que enmarcan lo que sigue. En particular las siguientes:

- Hay la tarea psicoanalizante, la que supone dos posiciones: la de analizante y la de analista. Esta tarea tiene un producto: el objeto a , también el analista como a .

- Este objeto está desde siempre. Sólo que es por el acto analítico que se lo evidencia, desprendiéndose del analizante y retornando en lo real. Acto que marca un límite en el saber (eso que metaforizamos como "caída"), con la producción de un "plus" que lo descompleta, que no se adiciona.

- No hay analista sin psicoanalizante. Si no había analizante, no habría analista.

Formulaciones que subrayan tanto el paso lógico de la posición de analizante a analista en la formación, como la encarnadura que toman esas posiciones en los dos que están en la cura.

Clase 21-II-68. (recorte pág. 156/57)

Mantengámonos a nivel del psicoanálisis terminado. No diremos que en el fin el analizante es todo sujeto, por ser dividido. Él no es sin ese objeto rechazado al lugar preparado por la presencia del analista. Y del analista no diremos que es todo ese objeto rechazado. Ahí yace no sé qué misterio que oculta lo que conocen bien los practicantes, lo que se establece a nivel de la relación humana al final, al término, entre aquél que ha seguido el camino del psicoanálisis y aquél que ahí se hizo "su guía".

Clase 7-II-68. (recorte pág. 147/48)

Qué se le demanda al psicoanalista cuando se le dice que no hará jugar la contra-transferencia en el análisis?

El psicoanalista se define por ser esta especie de sujeto que puede abordar las consecuencias del discurso de una manera tan pura como para aislar el punto en el que está el sujeto, en esa tarea que tiene su fin cuando cae lo que es el objeto a . Aquél que es capaz, con alguien que está en posición de cura, de no dejarse afectar por lo que es eso por lo cual comunica todo ser humano con su semejante.

Hay más que narcisismo y amor entre los seres humanos. Hay el gusto, la estima, el agrado, lo que se llama “me gustas”, que está hecho de un dosaje, una proporción, una relación exacta e irremplazable entre el soporte que toma el sujeto de a (del fantasma) y de i (a), lo que resuena y que hace que les guste, lo que permite que entre los seres humanos haya encuentro. Ahí se distingue el analista no recurriendo jamás en el interior del análisis a ese inexpresable, a ese término que da el único soporte a la realidad del otro.

La extracción de esta dimensión es que hay un ser, ser de psicoanalista, que puede hacer girar, por estar él mismo en posición de a , el destino de la relación del analizante a la verdad. Esto es la producción del psicoanalizante.

Caracterización del analista que no pasa por atribución de propiedades, sino por un orden de privación. De manera que resulta objetado el “goce del analista”, *oxímoron* que circula entre nosotros. Entre fantasma e imagen especular, entre y con ellos, es una forma de decir la división del sujeto. Corresponde alojar ahí la dimensión de la satisfacción pulsional: con eso no / sin eso no. No siendo el gusto de la misma estofa que la del narcisismo o la del fantasma.

Una expresión popular dice: sobre gusto no hay nada escrito. Sea verdadera o no en su contenido, es para subrayar la exclusión entre gusto y lo que está escrito, lo que deja la alternativa de lo que espera por ser escrito.

Referencia kantiana sobre el gusto (Sem. VII, clase 21, 15-jun-60, intervención de P. Kaufmann). El comentario proporciona algunas indicaciones sobre el juicio estético que resultan de utilidad.

Destaca: a) que el juicio estético no determina al objeto (qué es, su causa, el cómo); hay una cierta solución, reabsorción, puesta en suspenso(?), de la oposición entre la cosa y la apariencia, con lo que la *Ding* y la *Erscheinung* coincidirían.- b) no hay concepto del objeto en el juicio de gusto, no se determina más allá de la simple apariencia una realidad existente que la sobrepase, sino que sitúa al sujeto como afectado / unido a lo que llega del objeto.

Si el juicio estético no se formula para nosotros en términos de proposición, recordemos que la expresión pulsional del gusto es la incorporación (oral) o el rechazo, la unión con el objeto o su expulsión. Si se le pide que suspenda el juicio de gusto, el analista queda apartado de esas posiciones. Expresiones como "no nutrirse del goce del analizado" o "tomar en caución el goce" parecen corresponder a este punto. Los deseos y el lugar sujeto deben ser suspendidos.

De aquí puede desprenderse un sentido de “presencia”: es un particular modo de instalar la privación que concluirá en el tiempo del acto. Lo que se plantea con la indicación de “no responder a la demanda”.

Volviendo sobre la propuesta freudiana, sobre “las fronteras de aplicabilidad” y “el concederle algo...pero no consentirle demasiado”. Se podría concluir que el

que está situado en el lugar supuesto del analista bien podría entrar en el juego de quien está como analizante, ya sea como semejante o como algún objeto fantasmático. Pero lo que le estaría absolutamente vedado (*ve*to es el término freudiano) es responder con su satisfacción pulsional, con su goce idiota, punto que se alcanzaría, fallidamente, en el paso por la experiencia analítica y no por adhesión a una prescripción. Esto es lo que hace al fundamento de la presencia.

Junio, 2004